

## EL MIEDO de las DICTADURAS

Como todas las dictaduras, la que en la actualidad padece el país —si bien un tanto velada— se caracteriza por el miedo. El miedo fué siempre el rasgo peculiar de todas las tiranías, de todos los déspotas, que desde el fondo de la historia a nuestros días poblaron la tierra, imponiendo su voluntad férrea a los pueblos. Hombres y sistemas que recurrieron al ejercicio de la fuerza para afianzar su predominio, vivieron siempre acosados por el miedo; un verdadero terror los llevó a estrechar cada vez más su cerco de opresión, a dotar su aparato represivo de nuevos elementos para acrecentar su eficacia y poderío. El miedo termina por convertirse en una constante y perenne obsesión en el tirano, que desconfía de todo y de todos, y ve espías y traidores en todos los que lo rodean; a pesar de hacer alarde de fuerza y procurar convencerse a sí mismo de que su dominio es absoluto e incommovible, su vida y su pensamiento es un volcán en continua erupción; atormentado por el delirio de persecución, necesita siempre nuevas víctimas para sacrificar, como si estas fueran su alimento obligado para poder subsistir.

La historia de las dictaduras se repite en el cuadrante del tiempo y, por lo mismo, guardan una estrecha similitud, proporcionando miles de ejemplos al observador atento. No es extraño, pues, que el peronismo, no obstante jactarse de su fuerza y popularidad, de contar —según afirma— con el unánime consenso del país para gobernar y de hablar en tono despectivo y lastimoso de sus opositores, cuya potencialidad pretende subestimar, redoble a cada instante sus medidas represivas, multiplicando las persecuciones, los encarcelamientos y reduzca cada día más, hasta convertirlas a la nada las exiguas libertades y muy limitados derechos que aun existían.

En efecto, la fracasada intentona militar del 28 de setiembre, tildada de insensata "chirinada" por el propio presidente y todo el oficialismo, atribuyéndola a un grupo reducido de militares y elementos "disolventes", sin arraigo popular, "vendidos al oro extranjero", fué pretexto suficiente para que el gobierno decretara en todo el país el "estado de guerra interno", lo que equivale al estado de sitio, con todos sus rigores y funestas consecuencias, pues, como se sabe, a raíz del mismo recrudecieron las detenciones y encarcelamientos. Es más, esta medida que supone la vigencia y el ejercicio de la ley militar, no se circunscribe a los militares sublevados o acusados de ser los promotores del levantamiento, como se dijera en un principio, sino que, a los pocos días por intermedio del departamento de "propaganda e informaciones" se anunciaba que "las penas más seve-

ras", comprendidas en el decreto de "estado de guerra", alcanzaban también a quienes difundieran "rumores alarmistas"; lo cual implicaba, naturalmente, la extensión de dicho decreto a todos aquellos que hicieran manifestaciones contrarias o simplemente de crítica a la política del gobierno.

Estas medidas extremas, que de hecho suprimen toda clase de garantías, no constituyen una simple amenaza, sino que de inmediato se convirtieron en una realidad a través de una serie de nuevas restricciones que agudizan aun más el actual estado de cosas y aumentan los rigores del régimen policiaco imperante, dando a la reacción nuevos impulsos para acometer a los contrarios, mientras tanto se intenta quitar importancia al frustrado movimiento "revolucionario", relatando con toda riqueza de detalles los pormenores de la fallida intentona, esforzándose en demostrar la inconsistencia de la misma, a la vez que la poca solvencia moral e irresponsabilidad de sus iniciadores, por otro lado, se toma como pretexto los acontecimientos para imponer al país los rigores de un estado de sitio, intimidando a toda la población con una ostentación de fuerza, mediante el despliegue y la exhibición de pertrechos de guerra frente a los edificios públicos y plazas de la ciudad.

Esta actitud aparentemente insólita del gobierno, no logra disimular el miedo y la sensación de inseguridad que este experimenta; por otro lado, el recrudecimiento de las medidas represivas contra todos los sectores de la oposición lo confirman, demostrando por encima de todas las manifestaciones de adhesión y lealtad de los militares, de la C. G. T. y de cuantos, día tras día, hacen trasnochadas profesiones de fe peronista, y del propio desultado favorable de las elecciones —lamentablemente previsto, dado todo el armatoste levantado a tal efecto— el gobierno no se siente muy seguro sobre su pedestal de barro, pues no ignora que a pesar de su "aplastante" mayoría en las urnas, hay un apreciable sector de la población que no comulga con su política demagógica y populachera. Y esta corriente adversa, no obstante las inauditas persecuciones irá ensanchando su radio de acción.

Repetimos, Un día no muy lejano la lauz habrá de penetrar en los cerebros oscurecidos, y la espesa venda que cubre los ojos del pueblo caerá irremisiblemente un día, para marcarle a éste el camino de la verdad, de su liberación total; comprenderá entonces, que este es el camino de la lucha y que la justicia social solo podrá alcanzarla con su acción decisiva, enérgica y fecunda, y no por obra de ningún mesías celestial o terrenal.

## "LA PRENSA"...

Anuncióse para este mes, la reaparición de "La Prensa" editada por la C. G. T., a quien le fuera entregada la dirección. Dicese también, que será de idéntica presentación tipográfica e igual formato que la "otra"; pero, claro está —hay aquí un "pero"— con distinta orientación como es lógico suponer; abrazará la causa "justicialista" de Perón. No podía ser de otra manera...

Este "pero" hace que esta "Prensa" no sea "La Prensa", por más que sus flamantes editores pretendan camoufflar su engendro con el nombre y vestimenta del conocido órgano de publicidad confiscado por el gobierno. Empero para seguir la farsa hasta el fin y retribuir los servicios prestados, el gobierno entregó nomi-

nalmente la dirección del diario a la plana mayor de la central de marras con Espejo y Napoleón Sollazo en la presidencia y vice presidencia respectivamente del directorio; como se recordará, este último, funesto personaje e instrumento incondicional, de tan desta ada actuación en el resonante "affaire". Podrán éstos, de esta manera, seguir chapaleando en el lodo y tener así un vehículo más para destilar veneno y mejor servir al amo a cambio de una vida cómoda y regalada; podrán, así, ostentar aún más su triste papel de lacayos, adulones y judas, respaldando su inicuo proceder, o, mejor dicho todas sus fechorías con el nombre de los trabajadores, cuya dignidad tan impudicamente han mancillado.

## La C.G.T. Puntal del Oficialismo

La C. G. T., y con ella sus dirigentes, han rebasado las medidas, pues, ésta no sólo se ha convertido en el más sólido puntal del partido gobernante, sino que se ha constituido en un vulgar comité político; y quien dice esto, dice de la reacción. El propio partido peronista en este terreno ha sido desplazado y relegado a segundo término.

En efecto, la C. G. T., mas que uno de los mayores sostenes de la actual dictadura, su brazo derecho, si se quiere —valga la expresión— es el instrumento dócil y maleable de que se vale ésta para llevar a cabo sus propósitos esclavizadores; es su vehículo, ya sea de terreno demagógico de la propaganda, como en el de los hechos. No hay actitud o procedimiento, por deleznable que sea, que no sea justificado, aplaudido, alentado o, en algunos casos incluso ejecutado, por ella misma. Es en una palabra el punto de apoyo de la gran palanca de la reacción.

Largo sería enumerar aquí los hechos, fechas y lugares en que la citada ceptal tuvo participación directa en sucesos deplorables que fueron hondamente repudiados por las personas de bien. No en vano sus dirigentes, convertidos al peronismo por intereses, hanse transformados en verdaderos jercas, tratados a "cuerpo de rey", gozando de elevados sueldos y de toda clase de prebendas y distinciones; su triste papel de sicario y lacayo ha sido generosamente retribuído. Empero, su papel es tanto más deleznable y ruin si se tiene en cuenta que además de haberse entregado y prestado a los más bajos menesteres, al manejo del dictador y de la "señora", han comprometido con su proceder la dignidad del pueblo trabajador, a quien no cesan de invocar para cubrir todos sus actos, sus trapiondas y traiciones. No les bastó enlodarse, arrastraron en el lodazal a los trabajadores, de los cuales tienen aun la desfachatez de decirse los defensores y representantes; ellos que desde largo rato no empuñan más una

herramienta, ni recuerdan ya siquiera las miles vicisitudes del taller o de la fábrica, y disfrutan en cambio de una vida fácil y ociosa, rodeada de todas las comodidades, deslizándose en festines y fastuosos salones donde la miseria no tiene acceso; todo lo cual nada tiene de común con humilde hogar de proletario, donde lo único que abundan son las necesidades y privaciones que nunca terminan. Es mas, rompiendo todos los diques de la decencia y honradez, han manillado el buen nombre de la organización obrera, convirtiéndola en una mera dependencia del Estado, que la desmanteló de todos sus atributos, su libertad de acción y su independencia, desnaturalizando sus principios y finalidades e infectando la mente de sus asociados con el virus legalista, patrioter y religioso. Los sindicatos que en otros tiempos se distinguían precisamente por su espíritu combativo, su carácter internacionalista y ateo y cuyo lema era luchar por la emancipación humana y fundar la gran patria de los pueblos que, inspirados en los grandes principios de libertad, justicia y solidaridad, habían establecido el nexo que los unía por encima de las fronteras transformándose en la actualidad poco menos que en un foco de propaganda político electoral, donde se cantan los al "líder", al "justicialismo", a la "primera dama" se ensalza al ejército y se otorgan condecoraciones a los militares, se organizan misas en acción de gracias y peregrinaciones a los santuarios.

He aquí donde la C.G.T. hundió al movimiento obrero, después de haberlo castrado, humillado y entregado a la voracidad del capitalismo y la reacción. Días vendrán en que los trabajadores, libres del espejismo que los encandila en los momentos actuales, podrán hacer un balance de los acontecimientos de esta hora, y podrán medir en toda su extensión la traición de que fueron víctimas.

Comprenderán entonces cual es el camino a seguir para alcanzar la tan anhelada felicidad.



# La Derrota del Laborismo Inglés Huelga en Montevideo

Como ya se presumía, el laborismo británico ha sido derrotado en las recientes elecciones del reino unido, donde volvió a imponerse por una escasa mayoría de bancas en la Cámara de los Comunes el viejo y tradicional partido de los "tories", pasando a ocupar la jefatura del gobierno los conservadores con Winston Churchill como primer ministro.

La derrota laborista, que desde hace mucho tiempo atrás se venía vaticinando, es una lógica consecuencia de su fracaso en el gobierno, es decir, en el manejo de la cosa pública, e involucra, a la vez, un nuevo fracaso del socialismo de Estado en su intento de dar solución a los vastos y candentes problemas que agobian al mundo en el actual estado caótico, en que éste se desenvuelve, pues, no solo el socialismo no ha sido realizado, sino que sus varios ensayos de nacionalización, que ni siquiera pueden ser considerados como un anticipo — existe en efecto, una marcada diferencia entre ésta y la socialización que es la columna vertebral del socialismo — dieron los resultados que sus autores prometían. Ninguna mejora aportaron éstos a la apremiante situación del pueblo trabajador que en varias oportunidades vióse obligado recurrir a la huelga para aliviar sus condiciones de vida, cada vez más restringidas por efecto de los reducidos salarios, incompatibles con el alza de los precios de los medios de subsistencia.

Tampoco lograron todos estos ensayos, considerados como una tabla de salvación, restablecer la quebrantada economía del país, por efecto de la enorme sangría que este sufriera por la guerra que agotó todos los recursos disponibles de la nación extraviándola en los laberintos sin salida del inflacionismo, causa prominente del desequilibrio económico en que se debaten en la actualidad la casi totalidad de las naciones, y en particular, aquellas que participaron en la pasada conflagración mundial.

La política exterior del laborismo no fué más feliz ni de más positivos resultados que la interna. Su impotencia para dar solución a los diversos problemas de orden internacional, ya sean atinentes a la consolidación del imperio británico — que con la guerra también sufriera un rudo quebranto — como los de índole general, resultó manifiesta y demostró fehacientemente la incapacidad del socialismo estatal, sea este de derecha o de izquierda, moderado — como la social democracia — o pretendidamente revolucionario — como el bolcheviquismo — para echar las bases del verdadero y prístino socialismo, tal como lo interpretaron sus precursores y sus fieles continuadores, los anarquistas. La política exterior del gobierno laborista, saturada como la de las demás potencias, de intrigas y desaciertos, lejos de inspirarse en los principios del socialismo, hacia el afianzamiento de una paz real y duradera que de una vez por todas diera una solución de continuidad a esas horribles y periódicas hecatombes que aniquilan a

la humanidad, no fué más que una continuación de la política imperialista, de predominio y expansión, cimentada sobre el afán de conquista de todos los gobiernos que le antecieron y común a todos los Estados capitalistas o llamados proletarios que, en el fondo, solo se distinguen por el nombre o en el color de la etiqueta con la cual pretenden adornar su mercadería.

La suerte corrida por el laborismo inglés, en su segunda ida al gobierno en el breve espacio de un cuarto de siglo — recuérdese el gabinete de R. Mc Donald, poco después de la primera guerra mundial (1914 - 1918) — con su saldo de contradicciones, desaciertos y negaciones a los postulados del socialismo, es la misma que corrieron y están llamados a tener todos los partidos políticos de izquierda y todas aquellas corrientes de avanzada, que sin denominarse partidos políticos — que es por cierto, una flagrante contradicción — pretenden posesionarse del poder, aceptando el Estado como mal transitorio y necesario, para instaurar desde allí el reino de la felicidad universal, cimentado sobre el amor, la libertad y la justicia. De todos los intentos realizados en ese sentido — y queremos pensar en la sinceridad y buenas intenciones de quienes los hicieron, puesto que para el caso no varían los resultados, ya que el mal no estriba en los hombres, sino en los principios que sustentan — no se cosecharon más que fracasos, desilusiones y amarguras, cuando no algo aun más funesto: renunciamiento y traiciones, a la causa de la libertad y de la justicia.

Muchos son los ejemplos habidos y las experiencias aleccionadoras; persistir en el engaño supone ceguera mental, incomprensión y, en algunos casos, mala fe; cifrar esperanzas en el Estado en el sentido de que este pueda ser purificado de los males que le aquejan, es perseguir la mas infantil de las quimeras. Cimentado éste en el principio de autorridad que es la negación de la personalidad, el mal de todos los males, el tronco mastodónico de todas las iniquidades, no puede ser más que un acérrimo defensor del privilegio, un sólido dique de contención de todo progreso en el sentido amplio y verdadero de la palabra, el mayor de los escollos que trava el camino de la humanidad hacia más elevadas cumbres, hacia la libertad y la justicia, que son su incontentible y supremo anhelo.

## Conductores de Carros

La entidad del epígrafe recuerda a los trabajadores que continúa el conflicto que desde largo tiempo viene sosteniendo esta organización con los troperos Benito Garabal y Pedro Barbieri; conflictos estos que merecen el unánime repudio de los trabajadores conscientes, habiéndose hechos, a la vez, acreedores a la más amplia solidaridad del proletariado de esta metrópoli,

De la vecina orilla del Uruguay nos llega el eco de grandes conmociones obreras.

...Montevideo, fué, en efecto, días pasados teatro de una huelga general que según noticias recibidas recientemente, paralizó todas las actividades obreras de la importante ciudad balnearia, asumiendo dicho movimiento en determinados momentos proporciones inusitadas, que obligaron a las autoridades gubernativas, a intervenir enérgicamente con el propósito de sofocar la huelga procediendo a la detención de obreros.

El movimiento tuvo sus orígenes en la prepotencia y actitud provocativa del gran consorcio capitalista que gira con la sigla: ANCAP, el que pretendió obligar parte de su personal a que oficiara de rompe-

huelga, cargando un barco — "Severissima" — perteneciente a una empresa naviera en conflicto con los marítimos y estibadores del puerto de esa ciudad. Al negarse rotundamente dicho personal a efectuar esas tareas, es decir a traicionar a otros trabajadores, fueron despedidos. Tan reaccionario proceder motivó que todos los obreros y empleados de dicho consorcio fueran a la huelga en solidaridad con los despedidos, provocándose de esta manera el conflicto, al que poco después se plegarían la casi totalidad de los gremios de esa localidad, declarando los mismos la huelga general por tiempo indeterminado, la que se hizo efectiva, poniéndose de relieve el magnífico espíritu de lucha y solidaridad de los trabajadores.

## El Periodismo y la Dictadura

Salvo honrosas excepciones, la prensa no ha cumplido con la misión de informar al público en forma desinteresada y objetiva. En manos de empresas capitalistas o grandes monopolios, siempre fué defensora de intereses bastardos y sostenedora de los estados, por más despotas que ellos fueran. Pero en ciertas épocas de más o menos libertad, hubo periódicos de franca oposición y ellos contribuían en forma eficaz a esclarecer hechos y poner muchas cosas en su sitio. Las revistas de izquierda y muchos suplementos dominicales cumplían una efectiva misión cultural. Pero los estados modernos, de esencia totalitaria al suprimir violentamente toda oposición, han asestado el golpe de gracia a toda la prensa con algo de independencia, quitándole así a la población los medios de enterarse de lo mas elemental. El periodista, — y siempre salvo honrosa excepción — es un ser sin personalidad, podríamos decir anfibio. En Epocas liberales, se conduce como si en realidad pensase por su cuenta, describe con soltura y hasta muchos daban la impresión de que aspiraban a la libertad. Pero por desgracia no era mas que una ilusión óptica, un toque de clarín cualquiera nos muestra el grotesco reverso.

En su obra "Biología de la guerra" el doctor Federico Nicolai recalca el papel nefasto que desempeñan en la preparación de las guerras los periodistas incondicionales.

El patriotismo, el chauvinismo, empieza con retorcida sutileza, en calculadas dosis diarias hasta conseguir su objetivo. La atrofia necesaria, campo propicio para la siembra de las bajas pasiones y odios colectivos, único medio de conseguir que los pueblos se maten unos a otros.

Haciendo referencia a la primera guerra mundial, — dice Nicolai en la citada obra — "mientras los soldados en el frente aprendían a conocerse y a darse cuenta que todos eran iguales, los periodistas, con su lengua, con su pluma han envenenado a la población civil para el presente y para la historia mas que todos los generales".

Para que los pueblos sean conducidos al matadero o a llevar en andas a los demagogos de todos los matices a encaramarse en el poder, es necesario tener siempre a mano un enemigo. Este enemigo es siempre fabricado de acuerdo a los fines deseados; luego aparece el remedo de efígie en los periódicos. Entonces entra en juego el periodista, cuando presenta al "enemigo" de la nación o del dictador busca los adjetivos más truculentos con el sádico deseo de producir sacudidas y pasiones morbosas en los lectores. Ningún medio, por más vil y repugnante que sea le parece suficiente para retratar al "enemigo" o al adversario en caso político. En el momento actual la exaltación de los dictadores, por parte de los periodistas, llega ya al paroxismo. Para ocultar el deleznable reverso de sus efigies, derraman tanto incienso y tanta empalagosa mefátora, que a todos los que no estamos ciegos nos da la penosa impresión de que, de dichas efigies se desprende una materia viscosa como si el último retoque fuese dado con la lengua.

El periodismo aquí en nuestro país está ahora justamente en lo que, George Orwell, describió con dramática veracidad, en su libro "1984", en la canalización de "la semana del odio". Desde la prensa oficial, el cerebro único, ordena a sus servidores la distribución de la gran mentira, acompañada con la necesaria dosis de odio al adversario. A tal punto se han invertido los términos, que lo que el dictador y su camarilla son, ellos lo hacen aparecer como patrimonio del opositor. Para conseguir encauzar el odio, y anular todo sentido de crítica y veracidad, el judas del periodismo se rebaja de manera que ninguna palabra es suficientemente fea o dura para calificarlo.

Pero el que vea con claridad el papel nefasto del periodismo en el desarrollo de todos los acontecimientos colectivos, sobre todo en las campañas difamatorias, y en la forma ignominiosa de como inutilizan a los que quieren esclarecer y evidenciar la verdad, no podrá menos que comprender que el periodista servil es el enemigo número uno de los pueblos.